

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana, según el derecho natural.

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

ADMINISTRACION: Plaza de Oriente, 2.—APARTADO.—613.—TLE.—54-1 83.—Madrid
REDACCION Y TALLERES: «Granja Femenina» —Apartado, —2—TLE.—1 2-9—Carabanchel Bajo

Las Columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer para la defensa de sus sagrados derechos

NUMERO SUELTO. DIEZ CÉNTIMOS

Sábado 18 de mayo de 1929.

RECORTES

LA VEJEZ ENAMORADA DE UN POETA, por Manuel Bueno.—PELOS EN LA CARA, por Tirso Medina

Goethe sintió por última vez la caricia del amor a una edad en que la mayoría de los hombres no sienten más que o lo espolazo de la gota o las molestias de la arteriosclerosis; tenía entonces el gran poeta setenta y dos años. En aquel tiempo de su gloriosa existencia se encontró una niña de diez y siete años, insobornada de encantos, que avasalló al autor de *Fuente Ovejuna*. Es posible que alguien tome a risa la desproporción entre los años de un hombre y sus ilusiones. Quien tal haga dará muestras de no conocer al corazón humano y su divina prerrogativa de parecer eternamente joven. Ese entusiasmo primaveral, simultáneo con las canas como la coexistencia del verdor con la nieve, que no desfallece más que para renovarse como el folioje del árbol, ¿no será una prueba de la inmortalidad del espíritu? Ulrica Levetzow no fué insensible al poder de seducción del poeta. La intimidad de un gran hombre, sobre todo de los que siembran ideas o las realizan en el lienzo, en el pentagrama y en la piedra, es un regalo de inestimable precio para una mujer no vulgar. Goethe o Beethoven, Velázquez o Miguel Ángel, no podrán aceptar en la madurez la rivalidad de un hombre de treinta años, frente al codiciado amor de una mujer mediotre, de esas que, aun bien vestidas y aderezadas, no pierden su condición montañesa, ni acaban de evadirse del ambiente cocinero. Ese tipo femenino es el más necesario para la propagación de la especie; pero el hombre elegido por la divinidad para encantar o conveir a sus contemporáneos, sale intaliblemente vencido si se acerca a esa clase de mujeres, nacidas únicamente para dar fe de la fecundidad de la Naturaleza. Pero no todo es vulgaridad y gustos comunes en el otro sexo. A veces se presenta en la vida del hombre la mujer excepcional, sensible a lo más noble de nuestro espíritu, inteligente y humana a la vez, como una obra de arte. En esas circunstancias, la mujer se siente instintivamente, la amiga que participa de los afanes del hombre y la musa que le inspira. Su función viene a ser como la del asteroide cerca del astro de mayor magnitud, que depende de él, sin perder su libertad de movimiento.

Goethe tuvo la fortuna de encontrar en su camino más de una mujer de esa estructura espiritual.

¿Acaso no fué eso Bettina Brentano para él? Lo curioso es que cuando aquella adolescente se sintió atraída por el poeta, éste frisaba en los sesenta. No se habían visto nunca, ni había leído una estrofa suya. ¿Cómo se produjo, pues, la conjugación espiritual de aquellos dos seres tan diferentes por la edad y por la inteligencia? El psicólogo más sagaz no podría salir frente a ese caso, de lo conjuntural. Más tarde, cuando hubo leído el *Wilhelm Meister*, el poeta se apoderó totalmente del alma de la niña, al través de las páginas de un libro, que, como todos los suyos, es un himno al amor. La mujer de imaginación se identifica fácilmente con la heroína de la novela, y esa identificación la conduce a la engañosa suposición de que ella ha inspirado inconscientemente al autor. Es un sentimiento por el que han pasado muchas mujeres apasionadas por la lectura. Lo corriente suele ser, sin embargo, que esa impregnación poética o literaria, no encontrando en sí misma la plenitud de satisfacción a que aspira, no pase de ser otra cosa que el tránsito del amor fantástico al amor real. De ordinario, la mujer descendiendo de aquellas alturas del ensueño para acomodarse a las exigencias de la vida, la cual, rara vez, tiene conexiones con la poesía. La colegiala que soñó con el príncipe encantado acepta alegremente el amor del ingeniero de caminos, del abogado o del comerciante. El ideal, al humanizarse, se despoja de una gran parte de su nobleza, pero se hace más consistente. De una manera genérica, es de ideal todo aquello que no se realiza nunca.

Bettina Brentano, no pudiendo estar cerca de Goethe, que vivía por aquella época en Weimar, se contentaba con pasarse lo más del tiempo con la madre del poeta, la cual residía siempre en Frankfurt, escuchando las confidencias de la anciana sobre la infancia y la juventud de su ídolo. ¿Qué tiene de común ese amor con el deslumbramiento puramente material que siente una mujer en presencia de un muchacho de talle aventajado, rufio o moreno, que la codicia con ojos inflamados? Cuando años después, logro Bettina acercarse a Goethe, su emoción fué tan profunda que enmudeció.

—¡Pobre niña! ¿Es que la doy a usted miedo?—la preguntó el gran poeta.

Amablemente, Goethe la invita

a sentarse frente a él, pero ella, no pudiendo reprimir el impulso de su corazón, se arroja en sus brazos, no con el ímpetu estudiado e inverecundo de la cortesana que hace su oficio sino con la inocente espontaneidad con que busca una niña al amparo de los brazos paternales. ¿Cómo interpretó el poeta aquel movimiento? Leopoldo Stern, que es el escritor que nos ha sugerido estos comentarios sobre los amores seniles del gran poeta, no ve en aquel episodio un arrebato de sensualidad sino un sentimiento más puro. Así era, en efecto. «Cuando te vi por primera vez— escribe la muchacha a Goethe, andando a tiempo—, lo que me pareció notable en ti y me inspiró justamente una veneración profunda y un amor absoluto, fué que toda tu persona expresaba lo que el Rey David había dicho del hombre: «Cada uno debe ser el rey de sí mismo». En otra ocasión ella le dice: «Eres bello, grande y admirable y mejor que todos los hombres que ya he conocido». El poeta, seducido por aquel culto, contestó: «Eres la dulce claridad que alumbra el ocaso de mi vida».

¿Caricias? ¿Relaciones clandestinas, tapadillos culpables? Nada de eso interviene en aquella pasión netamente espiritual, de la que se despertará Bettina, tal vez un tanto desentancada de las frialdades olímpicas del poeta, para coquetear con Andrés Hofer, con Beethoven y, finalmente, para casarse con un poeta de corto vuelo, un tal Armin, de quien no habla ninguna antología...

Pero la vida amorosa de la senectud de Goethe no acaba ahí. Antes de despedirse del amor definitivamente con Ulrica Levetzow, debía conocer otras mujeres, igualmente jóvenes y candorosas. La jamona ardiente no le inspiraba por lo visto, la menor curiosidad. Minna Herzlich fué una de sus experiencias sentimentales más gratas. Como Bettina y, en general, como todas las mujeres que pasaron por la existencia inquieta y ávida del poeta, Minna es una soñadora que le ve todo al través de la nube dorada de la ilusión. La pasión de Goethe es tan honda, que trascurrido mucho tiempo, le inspira una de sus obras más célebres: *Las afinidades electivas*, de la cual ha dicho el poeta mismo: «Nadie dejará de ver en este libro la herida, profundamente pasional que se resiste a cerrarse y un corazón que tiene miedo de sentirse curado». Los padres de Minna, temerosos de que la muchacha haga la locura de entregarse al poeta, la casan con el conserjero Walch, que no pudo hacerla dichosa, porque el amor es tan ambicioso que no se contenta con la simple bondad. Los buenos no son los más afortunados con las mujeres. Al cabo de los años de

aquella unión, Minna muere loca en una casa de salud. ¿Es responsable el poeta de aquel aciago destino? No. La demencia no puede proceder de decepciones sentimentales, porque, si así fuera, cada casa sería un manicomio...

En pos de Minna vienen Maria de Villemer y Ulrica Levetzow. ¡Vaya unas canas bien aprovechadas!, pensará el lector.

¿Qué puso el poeta en aquellos amores? ¿Sensualidad? No es probable, porque a los setenta años Eros no calienta mucho la sangre. Lo que puso en todos los amores: una curiosidad ardiente por conocer y poseer el corazón, no de una mujer, sino el de todo el sexo. Goethe no fué un hombre: fué un elemento de la Naturaleza, impetuoso como el huracán y violento como un río caudaloso. Yo me lo imagino, sin embargo, algunas veces, como un fauno filosófico, con iguales aptitudes para el placer y la meditación...

(De «ABC»)

Me parece que no están bien orientados en su pronóstico los peluqueros de Chicago que, reunidos en sesión solemne, han predicho que en plazo próximo los hombres volverán al uso de bigote y barba.

No fundan el anuncio de esta nueva moda en razones de conveniencias, de elegancia o de comodidad. Es muy difícil poderlas aducir. Aquellas barbas antiguas que cubrían el pecho y llenaban la cara amenazando anegar los ojos y la nariz, incómodos matorrales de pelo, en donde se enredaban las migas, han hecho perfectamente en desaparecer. Y los bigotes espesos que tapaban la boca y batían la cuchara de comer, no tienen justificación posible. Ha sido necesario que cayeran segados por la navaja para darse cuenta de que si a veces estaban llenos de sopa, en todo momento estaban llenos de ridiculez.

Los hombres se han urbanizado afeitándose como si los hubieran limpiado de maleza. Y el que ha gustado la comodidad de no llevar en la cara el antiguo felpudo no ha de resignarse de que le impongan el sacrificio de que lo invadan los verbajos como a las ruinas.

Sin embargo, los peluqueros de Chicago creen que el hombre adoptará esta resolución desesperada para imposibilitar que las mujeres triunfen en el empeño de parecerse a él. Aunque esta idea haya nacido de peluqueros, puede decirse que es descabellada. Sería inú-

til oponerse por este medio a avance femenino. No está demostrado científicamente que a una mujer no le pueda salir barba y bigote. Algunas hay que podrían presentar pruebas tangibles y afeitables de lo contrario. Y si además de ser un hecho posible se lo propusieran, es de temer que acabarían por conseguirlo.

En ese caso, no sólo no se habría obtenido la diferenciación de sexos, sino que se produciría un efecto lamentable: las mujeres con bigote y barba ofrecerían un espectáculo sorprendente. Además, tendríamos que aceptarlas así, porque aunque hay un refrán que dice que «a la mujer bigotuda desde lejos se saluda», eso es bueno para cuando la mujer bigotuda es un caso infrecuente y excepcional; pero cuando todas, absolutamente todas lucieran bigote ¿qué habíamos de hacer sino resignarnos? ¿No nos hemos resignado ya con la media libra de hueso a que han quedado reducidas?

Téngase en cuenta que el actual figurín que la mujer copia con toda la exactitud posible es el hombre. Si el hombre cambia de aspecto, ella le seguirá en el cambio. Es irremediable.

No es cierto que el feminismo avanzado sea enemigo del hombre. ¡Profundo error! Las mujeres audaces que constituyen ese grupo no hacen, aunque lo digan y lo griten, la guerra al hombre. Lo que ellas realmente quieren que desaparezca es la mujer. Que no haya en el mundo más que hombres..., pero que los hombres sean ellas.

De aquí su notorio afán de adaptarse, de parecerse; de imitar el exterior, los gestos, las actitudes y las conductas generales del sexo masculino. Con la vista fija en él le observan, le estudian y van conformándose poco a poco a su modelo. Si consiguieran alguna vez la completa semejanza, entonces, si nos degollarían a todos los actuales. O nos reducirían a la triste condición de los varones en las colmenas. En fin, ellas harían con nosotros algo desastroso y grave.

Como todavía no se ha conseguido la semejanza apetecida, nos toleran, pero nos odian. Es muy triste sentir encima la pesadumbre de este aborrecimiento. ¿Por qué? ¿Es que nosotros tenemos la culpa de que ellas hayan nacido mujeres? (De «El Debate»)

LA VOZ DE LA MUJER

PERIÓDICO FEMINISTA

De progreso social, de cultura y orientación profesional de la mujer. Redacción y Administración:

PLAZA DE ORIENTE, 2. — Madrid
TELEFONO 54-1-83

APARTADO DE CORREOS 613,
donde se dirige toda la correspondencia.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID

Trimestre..... 2'75 ptas.
Semestre..... 5'00 "
Un año..... 9'00 "

PROVINCIAS

Trimestre..... 3'00 ptas.
Semestre..... 5'50 "
Un año..... 10'00 "

EXTRANJERO

Semestre..... 10 ptas.
Un año..... 18 "

(Para Madrid y provincias no se hacen suscripciones por menos de tres meses; para el extranjero por menos de seis)

NUMERO SUELTO

DIEZ CENTIMOS

25 ejemplares..... 1'75 ptas.

SE PUBLICA MIERCOLES Y SABADOS

PRECIOS DE ANUNCIOS

POR PAGINAS

Página entera... 100 pesetas por inserción
Media página... 60 "
Cuarto de página... 35 "
Octavo de página... 20 "

POR LINEAS

Líneas del cuerpo ocho... 30 céntimos,
dem del cuerpo diez... 20 "

POR PALABRAS (SECCION ECONOMICA)

Diez palabras del cuerpo ocho... 60 céntimos
Cada palabra más, 5 céntimos.

POR CENTIMETROS

Del cuerpo ocho, 60 céntimos el centímetro,
dem del diez, 50 "

Comunicados, artículos de información industrial con grabados en el texto, etc etc, a precios convencionales.

SITIOS EN QUE SE VENDE

LA VOZ DE LA MUJER

EN MADRID

Calle San Bernardo esquina a la de Reyes (puesto de periódicos en el Ministerio de Gracia y Justicia).

Calle de Alcalá (quiosco en frente a las Calatravas).

Quiosco el Fénix en frente de la Gran Vía.

Quiosco en frente del teatro Apolo.

Quiosco de la plaza del Rey (calle del Barquillo).

Idem en la Glorieta de Atocha en frente del Hotel Nacional.

Calle Espoz y Mina, esquina a la de la Cruz.

SI ES USTED FEMINISTA

LEA LA VOZ DE LA MUJER

El feminismo en marcha

LAS PARLAMENTARIAS INGLESES

La mitad más deliciosa y encantadora del género humano hace tiempo que no se conforma con su papel pasivo y desea ocupar un sitio avanzado, pre-frente y si es posible preponderante en la dirección de los asuntos públicos y en las diversas actividades. La mujer, harta en muchos países de que los hombres sean los árbitros de la vida, con evidente fracaso en muchas ocasiones, se aprestó a la conquista de los puestos de responsabilidad y representación, y hay que convenir que en no pocos sitios ha triunfado en sus aspiraciones.

De las universidades no paran de salir abogadas, médicas, farmacéuticas, doctoras en ciencias, etc. Durante la guerra escalaron las posiciones de trabajo en fábricas, almacenes y talleres de todas clases y se mantuvieron en ellas incombustibles en la mayoría de los lugares, por su competencia, puntual y exacto cumplimiento de sus obligaciones.

Ante el hecho innegable de los derechos naturales perfectos de la mujer a participar en la maquinaria social como palanca y rueda importantes, sólo cabía cercenar esos derechos si se hubiera probado por la experiencia que era incapaz para el desempeño de las misiones que se le confiaran. La realidad ha demostrado que, en la mayor parte de las orientaciones, la mujer ha resistido gallarda y firmemente la prueba difícil de su aptitud, y, en algunos casos, ha logrado superar al hombre en noble y ruda concurrencia. Ahí está, por ejemplo, como botón de muestra, el triunfo conseguido por la señorita arquitecta Scott, que, en el concurso celebrado en Inglaterra para premiar al mejor proyecto de teatro, que ha de emplazarse en Stratford-on-Avon, en honor de Shakespeare, en el mismo lugar en que se quemó el anterior coliseo el año 1926, ha vencido en

buena lid contra un número considerable de competidores británicos y norteamericanos.

Y aunque existan numerosos contradictores, que iraten de cerrarles el camino de su emancipación y del robustecimiento de su personalidad a las mujeres, como, verbigracia, esos señores parlamentarios ingleses, que se oponen a la concesión del voto a las mujeres de su país, alegando que han fracasado en su actuación pública, y profesional, a la vista está, en la propia Inglaterra, que tales juicios son temerarios y tendenciosos. ¿Cómo, si no, iba el gobierno que preside Mr. Baldwin a presentar su proyecto de concesión del sufragio universal a la mujer inglesa? ¿Si no tuviera la certeza absoluta de su gabinete tan conservador de la capacidad plena de la mujer para llenar sus funciones ciudadanas electorales, sin el menor peligro para el menor desvelamiento de los problemas del Imperio, como se iba a aventurar a someter tal proyecto a las Casas del Parlamento, que ya ha sido aprobado en segunda lectura, y que lo será también, seguramente en la tercera y definitiva a pesar de los apasionados adversarios.

Claro que, para llegar a esa convicción, ha tenido al Gobierno inglés que ver en el feminismo algo completamente distinto de aquel feminismo ridículo y grotesco que capitaneaba hace unos años la señora Pankhurst, que tanto regocijó a los súbditos de John Bull y a los habitantes del mundo civilizado. Ha observado, en efecto, que, desde que las mujeres tienen representación en el Parlamento británico, su labor ha sido beneficiosa e inteligente en múltiples aspectos. Ha comprendido igualmente que las siete mujeres que hoy tienen asiento en la Cámara inglesa han hecho, sin duda, con su comportamiento y acción, muchísimo más por el avance del feminismo hacia realizaciones prácticas que todas aquellas campañas estridentes y violentas, y risibles, a veces, de las antiguas sufragistas.

Así, la Vizcondesa de Astor ha podido desarrollar, con su actuación, en las Comisiones, sus ideas filantrópicas en que estaba especializada; la Duquesa de Atholl, secretaria parlamentaria del Ministerio de Instrucción pública, ha conseguido instaurar reformas de enseñanza muy urgentes y razonables, no solamente ya para la mujer y el niño, sino para los mismos hombres también; la señorita M. Bond Field, secretaria parlamentaria del Ministerio del Trabajo y presidenta de la Junta general del Congreso de los Gremios obreros y vicesecretaria del Gremio de Empleados de Comercio, ha patrocinado una serie de reformas y mejoras de gran eficacia para las asociaciones a que pertenecía; la señorita Susana Lawrence, organizadora de la Federación Nacional de Mujeres abreras y vicepresidenta de la Diputación Provincial de Londres, ha laborado brillantemente en la legislación conveniente para el desarrollo de aquellos organismos, y, por último, la señora Runciman, dedicada a trabajos humanitarios; la señora Hilton Philipson, actriz, conocida en el mundo teatral con el nombre de Mabel Russell, y la señorita Ellen Wilkinson, organizadora de la Unión Nacional de las Sociedades en pro del sufragio de la mujer y organizadora de las alianzas nacionales de trabajadores, estuvieron en situación propicia para poder participar en las tareas legislativas en favor de las respectivas colectividades que representaban.

Si los gobernantes ingleses no hubiesen apreciado una adecuada y debida ponderación en la manera de proceder de las parlamentarias aludidas; si no hubiesen contrastado la compenetración de sus ideales femeninos con el interés general; en una palabra, si no hubiesen visto en esas mujeres cumplirse el apotegma inglés que señala *The right man in the right place* (el hombre apto en su debido puesto) no sería un hecho cierto y efectivo; y ya casi inevitable—sería pue-

ril negarlo—la pronta concesión del voto a las mujeres inglesas.

Francisco Anaya Ruiz

(De «Estampa»)

Culpas de Amor

PAOLO Y FRANCESCA

Nada menos que entre las llamas inextinguibles del infierno puso Dante, enlazados en delirante, atormentado, inseparable abrazo, a los que se atrevieron a cambiar un beso, hurtándole al derecho del legítimo esposo. Et-ma-enté-gi-ran abrazados—así al menos lo ha querido el enamorado de la intangible Beatriz—Francesca de Rimini, la desventurada malcasada por intereses de padre y hermanos con Ma'atesca, viejo cruel, incapaz de ternura, capaz de odio y venganza, y Paolo, el hermano casi niño del impasible esposo, galán cuanto él deforme, exaltado cuanto el frío y adusto.

Una tarde, tal vez cargado de tormenta el aire, entrando por la abierta ventana el hálito de fuego, sulturado del intenso perfume de las rosas rojas y de los azahares trastornadores... una tarde, por calmar la inquietud del corazón, y no hablarse y no mirarse, ya que uno y otro temen de ser deladoras del mutuo amor oculto, que quisieran vencer porque son buenos, y que no tienen valor para huir, porque son débiles... una tarde, la predestinada y escrita en el temeroso libro del destino... Francesca y Paolo han abierto un libro, y les el que cuenta las hazañas del buen Lanzarote del Lago, y sus amores con la Reina Ginebra. Y leen, leen, obstinadamente... más las envenenadas páginas hablan de amor con insiniosa y malsana elocuencia... *Galeotto fu il libro e chi lo scrisse*. Galeotto fué el libro y quien lo escribió, hace Dante decir al condenado amante, que cuenta, entre llamas, su culpa y su castigo... «Galeotto fué el libro, y aquel día... ya no leímos más...»

Gabriele d'Annunzio ha dado forma dramática a la doliente historia, apuntada por Dante en su *Infierno*. Francesca, en soledad atormentada, no quiere pensar en lo que hubiese sido su vida si el padre no la hubiese vendido para aplacar rencores y preparar venganzas, y por no quemarse los ojos llorando su existencia sin amor, los gasta leyendo aventuras de amor, que han sido sol y miel de otras existencias. Vedla, oídla, rosa de pasión que pasa la vida sólo para abrasarse y condenarse.

«Y Galeotto, entonces, la ruega y dice:

—Señora tened, por Dios,



Ayuntamiento de Madrid

piedad de él. ¡Haced por mí como yo haría por vos si me rogarais!

Deja la lectura; da algunos pasos por la estancia, y con la falda arrastra un laúd que está en el suelo, y que lanza un sonido que parece un lamento.

Paolo entra lentamente. Los dos se miran, inmóviles, sin encontrar palabras.

¡Bien venido, señor cuñado mío!

—Vengo para traeros mi saludo..., el saludo de mi vuelta.

—Demasiado pronto habéis vuelto. Con la primera golondrina. Estaban aquí mis doncellas, cantando la balada, para saludar a la primavera... También estaba el mercader florentino, que ha venido siguiendo vuestra escolta. Por él tuve noticias vuestras.

—Nunca las tuve yo vuestras allí. No he vuelto a saber nada de vos desde aquella tarde peligrosa en que me ofrecisteis una copa de vino y me dijisteis adiós, deseándome buena ventura.

—No lo recuerdo, señor. He fezado mucho.

—Yo he sufrido mucho. Si es verdad que quien sufre vive, yo debiera vencer...

—¿El qué?

—Mi suerte.

—¿Y habéis vuelto aquí?

—Quiero vivir.

—¿Ya no morís?

—¡Ah! Os acordáis de la muerte, a la cual supliqué... y no me quiso. Al menos eso se os queda en la memoria.

—Dejadme mi paz. Es dulce cosa vivir olvidando, al menos una hora. No volvéis a llamar la sombra del tiempo en esta fresca luz que, al fin, me refrigerará, en este asilo, donde la música es hermana de la esperanza... Quiero olvidar el mal sufrido ayer, y el que ha de sufrir mañana..., y toda mi vida...

—Oigo la melodía de primavera, que desde vuestros labios corre sobre el mundo, la que, cabalgando por venir aquí, parece verme en el viento de la carrera.

—¡Ay de mí! Aún vive vuestro ánimo en el viento de la carrera, y me arrastra consigo, temerosa... Os ruego, que me deis paz, sólo por esta hora, mi bello y dulce amigo, para que pueda yo dormir en mi antigua pena y olvidar el resto, y volver a tener en mis ojos la primera mirada que se fijó en vuestro rostro desconocido..., que sólo este rocío necesitan mis áridas pestañas..., sólo la maravilla, una vez más, de aquella mirada primavera...

—Coronada de violetas, me apareciste ayer, de pronto, en un prado, donde no quede sólo alejándome de mi escolta... ¡Me apareciste con las violetas!

—Mirad el mar... Venid aquí

a la ventana..., toma esta rama de albahaca... huele bien... es buena... En Florencia cada mujer tiene en la ventana su rama de albahaca... ¿No queréis hablar un poco de vuestra vida? Sentaos a qui. Habladme de vos. ¿Cómo habéis vivido?

—¿Por qué queréis que renueve en el corazón la miseria de mi vida? Me cansa y destruye cuanto antes me agradara... Sólo la música me ha dado un poco de dulzura... Oyéndola lloraba...

—¿Vos llorabais?

—¡Francesca!

—¡Llorabais!

—¿Por qué os quitáis la guirnalda?

—¡Porque no me la habéis dado vos!

—¡Oh, qué palabra encuentran mis ojos!

—¿Qué libro es ese?

—La famosa historia de Lanzarote del Lago.

—¿Ya la habéis leído?

—He llegado hasta ahí en la lectura.

—¿Hasta dónde está la señora? ¿Pero él no pide nada...

—¿Queréis seguir?

—¡Mirad el mar, qué blanco se pone!

—Leamos una página...

—Mirad aquel anjambre de golondrinas que llega y echa sombras sobre el blanco del mar...

—Leamos, Francesca.

—Y aquella vela, tan roja, que parece de fuego...

—«Ciertamente, señora—dice entonces Galeotto—, él no se atreve, no os pedirá jamás cosa alguna por amor, porque teme; mas yo os ruego por él, y, aunque yo no os rogase, vos le daríais bien pagar, porque no podréis conquistar más rico tesoro... Y ella dice... Ahora leed vos lo que ella dice. Sed Ginebra. ¿Sentís como huelen las violentas que abandonasteis? Leed un poco.

Sus rostros se acercan, inclinándose sobre el libro. Francesca lee.

—«Y ella dice.—Yo bien lo sé, y haré aquello que me mandéis—. Y Galeotto dice:—¡Gran merced, señora! Yo os ruego que le deis vuestro amor.»

—Seguid leyendo.

—No, ya no veo las letras... Leed.

—«Ciertamente...»

—«Ciertamente—dice ella—, yo lo prometo; pero que él sea mío y yo toda suya, y que sean enmendadas las cosas mal hechas.

—«Señora—dice él—, gran merced. Besadle delante de mí, para comienzo de verdadero amor...» ¡Vos! ¡Vos! ¿Qué dice ella? Ahora, ¿qué dice? ¡Aquí!

Los rostros, pálidos, están inclinados sobre el libro, y las mejillas casi se tocan.

—Dice: «¿Por qué me haría yo rogar? ¡Más lo quiero yo que vos!»

—Y se miran. Y la reina ve al caballero que a más se atreve. Le coje por la barba y la ríe, y le besa en la boca...

¿Qué sigue? ¿Es lectura? ¿Es realidad? ¿Es amor? ¡Un beso! ¿Quien le ha visto? ¿Quien ha oído el rumor de sus alas de tórtola? Nadie. En el aire sólo resuena un gran sollozo ahogado... ¡No, Paolo! La negación de la voluntad al mismo tiempo que el amor se rinde...

—¡No, Paolo...; no consiste mi alma, aunque mi alma es ya tuya!

Y es la última palabra de la sinventura. ¡No Paolo!, es decir, la voluntad que niega cuando el deseo clama... Sin embargo, para Dante, el juez inflexible, bastó como culpa merecedora de la pena horrenda. Mala testa, el esposo, el dueño del cercado jardín, cobreviene, y, airado, hace justicia a su derecho, matando a los culpables... Nada dice Dante de que esté en el infierno Malatesta.

G. Martínez Sierra

(De «A B C»)

Escuela y Despensa

AL FREIR SERÁ EL REIR

La consabida y consagrada frase del león de Grans encuentra su más apropiada aplicación en la cocina, que es, en resumen, el arte de aprovechar los comestibles y provisiones de boca, y la ciencia de confeccionarlos para el paladar agradable, para el estómago digestible y para el organismo en general reparadores; y una de las técnicas culinarias que más arte necesitan y que más ciencia requieren en la fritura, de la que nos ocuparemos someramente.

En efecto: freir un alimento es modificar su composición química y su textura física sumergiéndolo en un baño de grasa calentada al máximo.

La temperatura de descomposición de las grasas alimenticias indispensable para el frito oscila entre 160 y 190 grados, y nos percatamos de esta descomposición por la emisión de humos cargados de *acroleína*. En este momento, es decir, cuando la grasa está que *echa humo*, es cuando se sumergirán los alimentos en la sartén, cortados aquéllos en trozos pequeños para evitar que su superficie se queme antes que el interior esté cocido, y procurando enjugarlo antes cuidadosamente para que el agua que los recubre no se evapore bruscamente, provocando proyecciones peligrosas e impidiendo, por otra parte, la costra o coqueamiento característico de los fritos bien hechos, los cuales requieren además una doble maniobra, por la siguiente razón: en el momento en que se sumergen los alimentos fríos en la grasa, la temperatura de ésta desciende a 130 grados, y muy difícilmente vuelve a subir a los 190 estando el alimento dentro de la sartén. Por consiguiente, una vez que el alimento esté cocido, pero no costante, hay que sacarlo de allí hasta que la grasa vuelva a humear, y entonces sumergirlo nuevamente. Es decir, que así como de ordinario se manda a todo el que trabaja que *no haga las cosas en dos veces*, cuando se trata de fritos debe recomendarse lo contrario, porque de otra suerte los mismos que han colmado de elogios a la cocinera o al repostero ante un asado jugoso, o un pastel riquísimo, o un estofado aromático, o un guiso de perdez succulento, se burlan, se mofan y hasta se *columpian* frente a un simple plato de patatas fritas.

No tiene otro origen la coruscante frasecilla con que hemos encabezado este artículo: «Al freir será el reir.»

Royo Vilanova

(De «La Nación»)

El Derecho Positivo de la mujer

DE LA MUJER CASADA

Derecho Civil

CXXXI

Duración y efectos del depósito de la mujer

Art. 1.890. «Constituido el depósito, el Juez dictará providencia mandando intimar al marido que no moleste a su mujer ni al depositario, bajo apercibimiento de procederse contra él a lo que hubiere lugar, y a la mujer que si dentro de un mes no acredita haber intentado la demanda de divorcio o de nulidad del matrimonio, o la querrela de amancebamiento, quedará sin efecto el depósito, y será restituida a la casa del marido.»

Se acreditará haber impuesto la demanda o querrela, por medio de certificación facilitada por el Juez o Tribunal eclesiástico o civil a quine haya correspondido entender de ellos.

Art. 1.897. «Las pretensiones que pueden formularse por la mujer, por el marido o por el depositario, sobre variación de depósito o cualesquiera otros incidentes a que éste pueda dar lugar antes o después de haberse constituido definitivamente, se sustanciarán con un escrito por cada parte, oídas sus justificaciones en una comparecencia verbal, el Juez resolverá lo que proceda por auto que será apelable en ambos efectos. Exceptúanse las solicitudes que se refieran a los alimentos provisionales, que se sustanciarán con el juicio que lleva este nombre.»

Alimentos para la depositada

Según el art. 1.916 se señalará a la mujer «para alimentos provi-

sionales, la cantidad necesaria, atendido el capital del marido y el de ella propio, cuyo pago se hará por mensualidades anticipadas.»

Más si quebrantare el depósito en que judicialmente ha sido constituida, perderá su derecho a los alimentos. Así lo tiene declarado el Tribunal Supremo, entre otras sentencias, en la de 10 de Junio de 1873.

Administración de los bienes de la mujer

El Juez conferirá a la mujer la administración provisional de sus bienes, a tenor de lo establecido en el artículo 1.433, y siguientes.

Si careciere de bienes podrá pedir al marido que abone los gastos del pleito con los bienes de la sociedad conyugal.

Juicio canónico de divorcio

El juicio eclesiástico de divorcio comienza, como todos los juicios, por la interposición de la demanda.

La forma de su redacción es la misma que exige para las ordinarias el art. 524 de la ley de Enjuiciamiento civil: hechos y fundamentos de derecho numerados, y súplica.

Es necesario que la firmen un abogado y un procurador, con poder suficiente este último para representar a la parte demandante.

Pero como en el juicio de divorcio no se admite desde luego la demanda, sino que es necesario probar antes que existen motivos fundados para entablarla, debe preceder un escrito en el cual se expongan las razones que obligan a pedir la separación del matrimonio, y duplicar se admita sumaria información testifical al tenor del mismo, o de interrogatorio que podrá presentarse con él.

También se puede ofrecer la previa información por medio de otrosí agregado a la demanda.

Si la parte interesada puede y desea utilizar el beneficio de pobreza, formulará su defensor esta pretensión en un otrosí redactado en el referido escrito, o en la demanda, si se presentare desde luego.

Practicada la información testifical, en vista de su resultado y del dictamen eclesiástico, el promisor dictará auto admitiendo o rechazando la demanda.

Si la admite, se formalizará ésta; si antes no se hubiere hecho.

El demandado deberá contestarla en el tiempo que se le señale en el emplazamiento, en los mismos términos prevenidos para la demanda.

Doscientas veinticinco mujeres belgas desempeñan cargos públicos

Bruselas 14.—El «Diario Oficial» publica un Real decreto con el nombramiento de la baronesa Gilles de Lelichy para alcaldesa de Snelleghem, en Flandes.

Con ella son en la actualidad 225 mujeres las que ejercen cargos públicos en Bélgica.

¿SI ES USTED FEMINISTA LEA LA VOZ DE LA MUJER

Cuentos de LA VOZ DE LA MUJER

Blanca

Blanca era una preciosa niña de rostro perfecto, de encantadora figura, de hermosura, en fin, tan irrefutable y completa cual jamás la mente más creadora pudo soñar la física perfección.

Como acabado tipo de su prima belleza, Blanca era admirable pero la pobre niña tenía un defecto, casi siempre anexo a la arrebatadora hermosura, que sus encantos oscurecía: enamorada de sí misma, el mundo le parecía pequeño para darle admiradores; creía a todas las criaturas nacidas para adorar sus encantos, y tenía ciego culto a un ídolo que veneraba: su hermosura.

Dios, que en su infanta sabiduría niveló tan perfectamente la admirable obra de la creación, repartió entre sus criaturas con exquisita equidad las cualidades y los defectos, a fin de que a todas tocara algo, y puso en unas la hermosura, en otras la gracia, en estas la inteligencia, en aquellas la bondad; pero junto a grandes cualidades puso grandes defectos para que no existiera la absoluta perfección, y dió a la deslumbradora hermosura como compañeras casi inseparables la vanidad y la indiferencia.

Aunque esta regla tiene, como todas excepto es, a Blanca la cogía de lleno.

Aprendió a hablar diciéndole a cuantos la preguntaban:

—¿Qué es la niña más hermosa del mundo?

—Yo sola.

Pasó los primeros años de su infancia arrojada por los elogios más exagerados de su familia, y en particular de su imprevisora madre, que le repetía cien veces cada día, apretándola con su corazón: «¡Hermino! ¡dívina, hechicera! ¡Cuántos hombres se van a volver locos por tí! ¡Qué pronto te arrebatarán de mi lado! ¡Tú serás poderosa y admirada!»

Tan ciego cariño fué depositando en aquel tierno corazón la semilla que había de producir la más loca vanidad.

Llegó la época de instruirse, y ni maestros, ni institutrices, ni padres lograron que aprendieran nada ni tuvieran a nada afición.

Ella estaba convencida de que brillaría aun siendo ignorante, de que su hermosura la haría triunfar siempre, y cuantos esfuerzos hicieron para que tuviera la instrucción a la belleza se estrellaron contra su firme voluntad. No quería obscurecer su hermosa frente con la

sombra de la meditación; opinaba que su lindo talle perdería su esbesez inclinado sobre el libro, y rechazando todo estudio, creció sin que el poder de la inteligencia, desarrollada por la reflexión, contuviera las exajeraciones de su ciego amor propio; sin que la voluntad, ilustrada por sabias enseñanzas y ejemplos prácticos de la vida, dominara los efectos de su necia vanidad, y a pesar de su buen corazón y generosos instintos, la niña hechicera se fué haciendo insufrible, la admirada beldad se tornó antipática y repulsiva.

Blanca empleaba el tiempo que debió dedicar al estudio en revolver el colegio y no dejar pasar a sus compañeras, y los ratos de recreo y solaz en armar camorra con todas y pelear con una firmeza digna de mejor causa, por llevar siempre la voz cantante, por ser la presidenta de la infantil asamblea. Se mostraba enemiga irreconciliable de toda la que fuera bonita o tuviera cualidades por las cuales pudiera disputarle el centro que tan autócrata mente empuñaba, y las envolvía en esas pequeñas intrigas de colegio que creemos tan graves en los primeros años de la vida.

De esta manera, Blanca, que había sido muy querida, fué despreciada por todas sus compañeras, cansadas de sufrir las impertinencias de su vanidad y los necios arranques de su amor propio. El vacío se hizo en su rededor y la linda niña se vió tan sola, tan aislada, tan despreciada por todas sus amigas que pidió llorando a su madre que la sacara de allí. Fué complacida, y al lado de su imprudente madre se acabaron de desarrollar los defectos que su belleza había de cubrir, como cubre el agua estancada el cieno de su fondo.

Cuando de niña se convirtió en mujer tuvo la triste habitud de crearse en el trato social tantas antipatías y tantas enemistades como en el colegio. Las jóvenes que de buena fe se acercaban a ella atraídas por su simpática figura, pronto se alejaban repelidas por el constante orgullo que así misma se arrojava aquella víctima de la vanidad. Los jóvenes que de su arrebatadora hermosura se apasionaban perdían toda su ilusión al conversar con ella y conocer su corta inteligencia y romo juicio, lo que hacía que se separaban de Blanca diciéndole:

—¡Áslima! Es hermosa como la camelia, mas cual ella sin perfume.

A lo que otros añadían:

—Su cabeza es hermosa, pero sin seso.

Una vez perfectamente conocida por la sociedad que frecuentaba, la pobre niña fué el hazmerreir de esas personas de agudo ingenio y malévolas intenciones que gozan con los defectos ajenos, las cuales se divertían viendo el contraste que ofrecía la hermosura física de Blanca con su nulidad moral.

Rodeada siempre de unos cuantos hombres ligeros, materialistas, de esos que en la mujer no buscan ni alma ni inteligencia, de esos que con la mirada ofenden, con el lenguaje indignan y con el pensamiento profanan, que la asediaban, y de mujeres frívolas que exaltaban su vanidad para ponerla en ridículo, se halló completamente desdeñada por la parte sensata de la sociedad, compuesta de mujeres de recto juicio y alma generosa y de hombres ilustrados.

Blanca comprendía lo falso de su situación, y el despecho la cegaba hasta el punto de cometer mil inconveniencias que aumentaban su descrédito.

—Amiga mía—decía un día a la única amiga leal que le había quedado,—tú que eres la compañera de mi infancia, que me conoces tanto y tienes tan noble alma como gran inteligencia, explícame lo que me pasa y no comprendo. Dime cómo es que, siendo hermosa y buena, se alejan de mí cual si estuviera apestada; en qué consiste que muchos jóvenes, después de adorarme, me han dejado sin motivo, y ahora sólo me veo rodeada de hombres que me disgustan, en los cuales siempre encuentro algo de perversa intención.

—¡Ah, Blanca!—repuso su amiga,—¡si vieras qué difícil me es contestar a tus preguntas! No puedo hacerlo sin decirte algo duro que quizá te ofenda, y sentiría...

—Había sin tener; entre nosotros no puede haber ofensa.

—Pues bien, Blanca querida; para vivir en sociedad no basta ser buena, es menester... saber conducirse; y sobre todo, si se tiene gran superioridad en hermosura o en otras cualidades, lejos de mostrarse envanecida y orgullosa, hacérselo perdonar con la excesiva modestia y la bondad, que la superioridad es un don preciado que el mundo de las mediasulas soporta con trabajo y con el cual se muestra siempre duro.

—¡Saber conducirse!...—repuso Blanca pensativa.—¿Y eso?

—Se adquiere con el trato

(Concluirá en la próxima Página Literaria)

Celos de Muerte

Se mueren los pobres
les matan los celos.

Se vigilan, se acechan, se observan
con ojos de fuego,

van y vienen andando en puntillas,
van y vienen excusas fingiendo,

siempre ante la puerta,

siempre con acecho,

por ver quien divisa

quien antes al nieto;

el chiquillo más guapo y más lindo

menudo y travieso,

que siete años cumple

allá por Febrero,

es el hijo del hijo adorado,

aquel hijo bueno;

que la moza de arranques bravíos

apartóle de ellos...

Y de entonces amaron con furia

de cariño hambrientos,

al hijo del hijo

que tanto quisieron.

II

Allí ante la puerta

se encuentran los viejos,

de reojo miran

por la envidia ciegos.

No quieren ninguno

confesar «aquello»

de que atisban con ansia en el alma

quien le ve primero

III

Ya está en el recodo

del camino poblado de almendros...

Todo lo olvidaron

la rabia, los celos,

solo piensan en verle cuanto antes

y comerlo a besos.

IV

Le estrujan, le miman,

ya retornan los dos satisfechos,

¡se alegra la casa!

no hace falta fuego,

¡pues calor da tanto!

¡tanto de aquel nieto!

V

Y después preguntan

nerviosos, inquietos

lo mismo de siempre

al niño travieso...

—¿A cual tú más quieres

de los dos, cordero?—...

Y entonces les tiembla

como nunca el cuerpo.

VI

Mas el angelito

menudo y moreno,

entorna los ojos,

los cierra un momento

como quien resuelve

un difícil problema complejo...

Los abre mimoso

y hablando muy quedo

la bequita que huele a azucenas

les dice el secreto:

—A los dos lo miso

igualito, agüellos—

VII

¡Les vuelve la vida!

¡recobran alientos!

¡qué abrazo más grande!

¡qué sonrojo besol!

¡Pobrecitos viejos!

que los dos se mueren,

les matan los celos.

Josefina Bolinaga

Solicitamos corresponsales en todas las capitales y pueblos de España. LA VOZ DE LA MUJER da unas condiciones excepcionales a los corresponsales administrativos.

Diríjanse a nuestras Oficinas: Plaza de Oriente, 2.

MI CARTA

Y la cierro y en el sobre
tras guardarla sonriendo,
escribió estas dulces frases:
«En su país, a mi dueño.»
Y después, enternecida
la miro, le doy un beso,
la pongo en mi corazón
y se la doy al cartero!
— ¡Llévala al punto! — le digo —
Llévala con todo empeño,
que no, se la lleve el viento...
Si está serena la tarde,
cruza veloz, los senderos;
no pases al ventorrillo
para pedir vino añejo,
que pueden correr las horas
charlando con el ventero.
Hazte cargo de mi angustia!
Ve de prisa te lo ruego!
Pasa sin temor los vados,
sube las cuestas ligero,
no descanses a la orilla
de los claros arroyuelos;
y si al cruzar por el bosque
te sorprende el aguacero,
entonces... bajo los árboles
aguarda un solo momento.
Cuida que el agua no llegue
hasta ese sobre pequeño
que basta una sola gota
para borrar el letrero...
Y después, por las veredas
del bosque, sigue de nuevo,
sin descansar un instante,
sin detenerte un momento.
Y cuando baje la noche
con su solemne silencio,
no temas al asesino
que se oculta tras los setos,
continúa la jornada,
ve entre las sombras sin miedo:
dicen que un ángel piadoso
acompaña a los viajeros...
¿Oyes?... Pues bien: ¡la llevaré!
¡la llevaré con empeño!
¿Adiós dices?... No, de prisa
márchate y vae ve... ¡Hasta luego!
¡Oh mi carta! Vuela errante
por ignorados desiertos...

Allá va... cruzando mares
y sendas y vericuetos...
Aná van por los caminos,
errantes mis pensamientos...
Vuelan hacia extrañas tierras,
a otros climas... ¡Mi lej...!
y mientras huyen veloces,
yo pensativa me quedo...
¿Se habrá llevado mi carta
la corriente de un riachuelo?
¿Oívida en una piedra
la habrá dejado el cartero?
¡Oh, quien sabe!... En las posadas
acaso la habrán abierto...
Acaso en estos instantes
alguien la estará leyendo,
y acaso... ¡acaso la estrañen
y la arrojen hacia el suelo!...
¡Ah! tal vez el remolino
entre el polvo la haya envuelto...
O tal vez hecha pedazos,
los desiguales fragmentos
como rotas olas giren
arrastrados por el viento...
Y... ¡quien sabe! acaso... acaso
rendido ya sin aliento,
al cruzar entre las breñas
haya caído el cartero...
Y acaso... de sed y hambre
esté allí tendido y muerto...
¡Oh! ¡cuántas dudas funestas
se albergan en mi cerebro!
¡Cuántos temores me asaltan
después que mi carta entregó!
Tras ella se van mi mente
cuando de vista la pierdo;
y pienso en ella en el día
y por la noche... la sueño,
errante... por los caminos...
entre los bosques espesos,
por carreteras torcidas...
por sendas y vericuetos

Maria Enriqueta

LAS FLORES Y LAS MUJERES

¡Cuán bellas son las flores! Serían
lo más encantador de la Naturaleza
si no existiesen en el mundo las mu-
jeres, que, tomando de aquellas sus
encantos, las eclipsan en hermosura.
«Nada hay en la tierra más bello

que las mujeres y las flores», dijo
Tamayo.
¡Flores y mujeres! ¡Galdón pre-
gonero de la suprema sabiduría de
Dios! ¡Encarnación sublime de la di-
vina Creación...!
Quítale al mundo las mujeres y las

flores y podrías borrar ya por inne-
cesaria, en el diccionario, la palabra
«belleza»...
¡Mujeres y flores! Dios las crea y
ellas se juntan, porque se necesitan,
se atraen y complementan. La mujer
busca las flores para perfumarse y
adornarse con ellas, y la flor quiere
el pecho femenino para reclinarse en
él, como en blando lecho voluptuo-
so, y marchitarse al calor de un co-
razón ardiente.
No faltó en la historia del romanti-
cismo una bella enamorada que, bus-
cando la muerte en la asfixia de las
flores, encerróse en su gabinete y se
tendió desnuda sobre un lecho de
rosas y claveles.
Iguales en sensibilidad, delicadeza
y hermosura, *nacen, viven y mueren*
las flores y las mujeres. Pero
se diferencian en su origen: las flores
nacen de la tierra, en los jardines; las
mujeres, no. Las mujeres nos las en-
vió Dios desde la Gloria. No se con-
cibe una mujer que no ame las flores
siquiera sea para tomar de ellas sus
emblemas: la pureza, del lirio; la hu-
mildad, de la violeta; la esbeltez,
del nardo; el amor, del clavel; la cas-
tidad, del azahar, y la belleza, de la
rosa.
Por eso, el mejor obsequio que
podemos hacer a una dama, es un
bouquet de flores, sobre todo si en-
tre ellas está el *heleboro*, con su
simpático significado.
El obsequio de las flores, tan poé-
tico como delicado, siempre viejo y
siempre nuevo, jamás resulta incor-
póreo, ya como testimonio de recuer-
do o como mera demostración de
afecto, y es obsequio de rigor en
fiestas onomásticas o de familia.
Unas flores son también el presen-
te obligado ante el retrato del ausen-
te, o del ser querido que se fué ya
para siempre, ¡para no volver jamás!
Las flores, que son el adorno obli-
gado del huerto y del balcón, de la
mesa y del tocador, las vemos siem-
pre por doquier, desde el altar hasta
el sepulcro.
Cuando ya no cabe obsequio algu-
no para un ser querido que murió,
las flores — ¡siempre las flores! — son
el único presente de ultratumba, que,
con el tocio de las lágrimas femeni-
nas, (de la madre, de la esposa o de
la hija) van formando ramos, cruces
o coronas al camposanto, como estu-
(Continúa en la 2.ª página de subsis-
tencias)

Folleto de LA VOZ DE LA MUJER (91)

Felipe IV y Sor María de Agreda

por

JOAQUIN SANCHEZ DE TOCA

(Estudio Crítico)

transmisión ordenada y pacífica, se determina la soberanía propia de cada Estado. Y si en la vida normal de una sociedad reaparece con toda evidencia a quien corres-
ponden los derechos de la soberanía, en cambio en la ter-
rible prueba del desencadenamiento de las fuerzas natu-
rales, cuando las naciones en los campos de batalla, y
los poderes públicos en la conflagración intestina de las
explosiones revolucionarias, se ven arrojados a todos
los azares de lo imprevisible; por lo mismo que sienten
perdido entonces todo elemento de estabilidad y la in-
certidumbre acerca del resultado más inmediato, es tam-
bién más angustiosa que nunca, en estas crisis supremas
entre la vida y la muerte es cuando sus destinos depen-
den más directamente de la acción de la Providencia que
de la voluntad de los hombres.

Resumiendo lo que hemos expuesto acerca del origen
y constitución de la soberanía del Estado, diremos que
no nace la soberanía de la libre voluntad de los ciuda-
danos porque la mera voluntad no crea derechos (1); que
nace de la fuerza o del poder, porque la fuerza o el po-

(1) «El error que funda al Estado sobre la voluntad
de los individuos, dice, Büschli, se relaciona con el
que ve la esencia del derecho en el producto de la libre
voluntad.

der por sí solos pueden imponer la necesidad de some-
terse, pero no nace, en fin, tampoco de los simples ac-
cidentes de la historia, porque estos accidentes por sí so-
los únicamente pueden crear las relaciones de hecho,
pero no las de derecho. Y por todo esto, el origen y le-
gitimidad de la soberanía en cada Estado se ha de bus-
car en un principio primordial, eterno, universal e inmu-
table, que se descubra en el fondo de todas las manifes-
taciones con que la soberanía aparece en la historia, y
que, fundado en la propia esencia de lo verdadero y de
lo recto, sea la fuente de las relaciones de derecho, úni-
ca regla que puede obligar moralmente a seres intelligen-
tes y libres. Este principio es la justicia misma que ema-
na de los ordenamientos del divino legislador, y es el
vínculo que liga y obliga a una inteligencia en favor de
la otra. (*Participatio legis in ratione creatura*)

Pero la justicia creadora de nuestros derechos y debe-
res, y, por tanto, base del orden social, no puede actuar
entre los hombres sino concretándose en los hechos y
accidentes de nuestra vida real. Por consiguiente, para
establecer las relaciones de derecho, necesarias en la su-
perioridad del que manda y la subordinación del que
obedece, relaciones que son las que constituyen en todo
caso el problema de cada soberanía, lo que se ha de exa-

Este segundo error es hoy más común; de él participan
muchos que menosprecian al primero. Sin duda, en cier-
to sentido, la voluntad humana crea, modifica y transfor-
ma el derecho; pero en su concepto más elevado, el de-
recho es perfectamente independiente de la voluntad, y
se nos da por la naturaleza del hombre y de las cosas.
En este orden el derecho no se inventa, pero se descubre
y reconoce; se recoge, pero no se crea, y el debemos tie-
ne en la relación jurídica influencia mucho más decisiva
que el queremos. Teoría del Estado, lib. IV, cap. IX, ob-
servaciones.

minar es de qué manera actúa la justicia en los hechos
de aquella existencia social; es decir, cuál es en cada ca-
so concreto la relación de orden moral que se im-
pone como resultante necesaria de la combinación
de los hechos con el principio fundamental de la justi-
cia.

Así siguiendo las cosas humanas su desenvolvimiento
natural, e informándose en ellas la ley eterna y univer-
sal de justicia, es como el principio abstracto de la auto-
ridad, sin el cual no existe sociedad alguna, se concreta
en diversidad de formas y surgen los distintos modos de
la soberanía conforme a la naturaleza de cada Estado.
Hay, pues, individualmente para cada nación un orden
propio y natural de ser, por el cual los accidentes de su
existencia se combinan con la misma esencia de la justi-
cia, y de aquí por las propias vicisitudes de su historia
resultan las bases de lo justo y de lo injusto para su de-
recho público.

Pero como los Estados sociales en que van desenvol-
viéndose las naciones nacen en parte de actos libremente
ejecutados por el hombre, y en mucha mayor propor-
ción de combinaciones de elementos naturales, superio-
res a toda previsión y voluntad humana, debemos re-
conocer que el primero y más alto de todos los títulos
de la soberanía es el de la gracia de Dios, así porque la
autoridad, considerada en abstracto, se apoya en la ley
divina, como también porque de la divina Providencia
trae siempre asimismo su origen aquella superioridad
de hecho, por cuya virtud la autoridad social se concreta
en una determinada persona siendo la misma Providen-
cia la que en definitiva, por medio de combinaciones
impenetrables, saca del seno de la multitud humana y

(Continuará)

Para embellecerse y conservar la salud

Productos Sirén

Jabón Sirén de Verbena Calendulado

Es exquisito para el Tocado y el Baño: perfuma y hermosa las formas; suaviza la cabellera, quita la caspa y evita la caída del pelo afirmando sus raíces.

Crema Embellecedora Sirén para el rostro

Blanca y rosa, sin grasa, de excelentes resultados para el cutis ajado, quita las pecas y los burros que tanto afean el rostro, y para el masaje es insustituible.

Real Extirpador Sirén Perfumado

Quita el vello superfluo de la cara que tanto afea a la mujer el de los brazos.

Polvos Embellecedores Sirén para el rostro

Protegen, suavizan y perfuman la piel.

Pot-Pourrit Sirén de Almendras, perfumado

Se emplea como sustituto del jabón para las complexiones sensitivas: rejuvenece y embellece el cutis.

Crema Sirén de Pepinos, Perfumada

Vivifica y devuelve lozanía y juventud al cutis de la mujer y del hombre.

Violentina Dental Sirén

Abrillanta y blanquea los dientes, destruye la carie, vigoriza las encías, tonifica los tejidos bucales y perfuma el aliento.

Rojo líquido Sirén y Rojo compacto,

Para los labios.

Suspiros de Cupido de Sirén

Perfume ideal de finísimos olores de flores orientales.

Pestañina Sirén

Suaviza, perfuma y estimula las raíces de las pestañas y las cejas y promueve su crecimiento.

Pastillas de Violetas Sirén

Para perfumar y refrescar la boca.

MAISON SIREN

(Société Anonyme) IX.^e Arr. Paris (Francia).

Con fama universal, y los más preferidos por las mujeres elegantes.

La Administración de este periódico se encarga de remitir directamente a Madrid y provincias los pedidos que nos hagan de estos productos de belleza.

Publicaciones de LA VOZ DE LA MUJER

Por
CELSIA REGIS

Obras publicadas

LA MUJER ESPAÑOLA EN LA CAMPAÑA

DEL KERT (agotada).

ISABEL LA CATOLICA, (2.^a edición),

en 8.^o y 224 páginas..... 2,50 ptas.

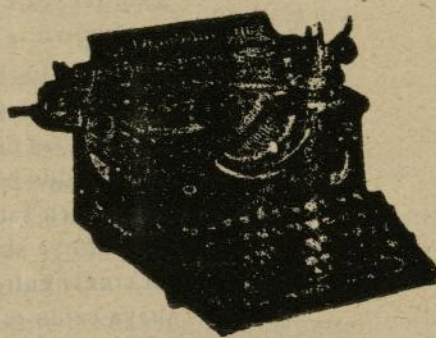
LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS (conferencia)..... 0,75

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA (El Ayuntamiento de Madrid por fuera y por dentro durante la actuación como Presidente del mismo, del Conde de Vellellano), en 4.^o con co papel cuché, 68 fotografías y 173 biografías de mujeres célebres nacidas en Madrid..... 10

IDEALES DE AMOR (LA PERLA NEGRA).

Novela social, en 8.^o, 224 páginas..... 2,50

De varias marcas



MAQUINAS PARA ESCRIBIR LAS MAS PERFECTAS

PIDALAS A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER: CALLE BERLIN, 19 (SAN GERVASIO). — BARCELONA Y EN NUESTRA ADMINISTRACION

Novísimos Métodos del doctor Stent.



La debilidad nerviosa, ne... debilidad sexual, insomnio, dispepsia, estreñimiento, reuma... gota ciática, neuralgias, catarrros y la parálisis se curan con los

APARATOS ELEKTRA

Son los únicos metodos que poderosamente secundan los esfuerzos propios del organismo y proporcionan salud, vigor y belleza

Pidan folletos explicativos al Delegado del Sr. STENT, en España, Otto streitberger: Calle Berlin, 19 (San Gervasio). — BARCELONA y en nuestra Administración.

Granja-Escuela Agrícola Femenina

SECCIONES QUE ABARCA
AVICULTURA (gallinas, palomas, gansos y patos), CUNICULTURA (conejos para carne, de lujo y para la industria peletera), APICULTURA, SERICICULTURA, FLORICULTURA, HORTICULTURA Y DERIVADOS DE LA LECHE

Se halla instalada en Carabanchel Bajo, a espaldas del Hospital Militar. Sus enseñanzas comprenden: clase prácticas sobre Gallinocultura (ma-nejo de incubadoras, clasificación y selección de razas ponedoras, gallinas especiales con nidosales registros, conservación de los huevos y aprovechamiento de la pluma); Cunicultura (crianza del conejo por el sistema celular, clasificación y selección de razas, aprovechamiento de sus pieles en la industria peletera), Columbofilia (crianza de paloma en sus diversas variedades de raza, aprovechamiento de la pluma y de la palomina); Horticultura (cultivo y conservación industrial de los productos del Huerto).

Estas tres secciones se hallan en su vigor y las restantes se están instalando.

VENTA DE PRODUCTOS

Se hallan ya a la venta conejos reproductores y para carne, huevos para incubación y ponedoras; parejas de palomas para reproductores, para consumo para tiro de pichón y verduras y hortalizas.

Los aficionados a estas industrias derivadas pueden visitar la Granja todos los días, de tres a seis de la tarde, viaje cómodo que puede hacerse tomando en la plaza Mayor los tranvías que van a los Carabanchales o Leganés, y que cuesta 30 céntimos hasta el Paseo de Muñoz de Grandes (Carretera del Hospital) y aquí se toma otro tranvía, que cuesta cinco céntimos hasta la misma puerta del hospital detrás del cual está la Granja a pocos metros del mismo.

Pueden pedirse detalles por carta dirigiendo toda la correspondencia al Apartado de Correos 613—Madrid, a nombre de la Directora Celis Regis, o por teléfono, llamando al número 54-1-83.

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Económicos

Cada palabra más 10 céntimos

ESCALONA, TAPICERO: forrado de habitaciones, colgaduras, especialidad en muebles ingleses. Caños, 5.—Madrid.

ESPECIALIDAD EN AGENTES, LE GUMBRES, EXQUISITO CHOCOLATE GALIEGO, JABON Y ARTICULOS DE LIMPIEZA

Fijese en la excelente calidad de los géneros que vende esta casa precios económicos.

Servicio a domicilio

JESUS RUA

Santiago 26. Tie. 19 0 36

Se regalan cupones Nacional y Madrid

Señorita de compañía, para señoras, que desee viajar por el extranjero, se precisa, que sepa inglés y francés. Buen sueldo, intachable conducta y referencias. Ofertas por escrito al Apartado de Correos 613.

Señora o señorita, sabiendo traducir bien el inglés, se necesita. Cuatro horas trabajo de oficina. Modestas pretensiones.

Por escrito al Apartado 613 o en persona a esta Redacción: Plaza de Oriente 2, de 10 a 12 de la mañana los días no festivos.

Señora o señorita, que sepa dibujo y fotografía, se precisa para redacción artística de un periódico.

Pretensiones modestas. Por escrito al Apartado 613 o en persona en nuestra Redacción: Plaza de Oriente, 2. (De 10 a 12 de la mañana).

Señora o señorita para ayudante de correctora de imprenta, se precisa. En esta Redacción: de 10 a 12, o por escrito al Apartado 613.

Magnífico y lujoso aparador y trinchero, mesa de comedor, cama de matrimonio, lavabo y otros muebles de ocasión, se venden seminuevos, muy baratos.

Razón en nuestra Administración.

OBRAS DE LUCIA CALLE DE CASADO

	Pesetas.
La mujer en el hogar.....	0'50
Siempre vivas (cuentos y crónicas).....	2'00
Educación de la mujer (Conferencia).....	1'00
La Madrecita (Cuento infantil premiado).....	0'40
Retablo Espiritual (Colección de crónicas).....	2'00
Influencia de la mujer (conferencia).....	1
Educación, moralizan, deleitan, emocionan.	

Se venden en las librerías de Zamora, Plaza Mayor, 11; en la de Suscesores de Hernando, Arenal, 11.—Madrid, y en nuestra Administración.

OBRAS DE JUAN RIN CON MONJE

RITMOS DE LA VIDA

Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velasco de Lara. Se vende a dos pesetas.

SOCIOLOGIA FEMINISTA

Libro de renovación social, utilísimo para todas las mujeres conscientes. Lleva un prólogo de Celis Regis.

Precio del ejemplar: dos pesetas. Los pedidos a casa del autor: Segundo Callizo de Sta. Mónica, 1—2.^o Valencia.

O en nuestra Administración: Plaza de Oriente, 2.

Sombrerera, se ofrece a domicilio. Razón: Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2.

Profesora de corte y confección, en casa y a domicilio, se ofrece. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer.)

Véndese 57,000 pie. de terreno en Cuarenta Fanegas (Camino Chamartín), a 1'15 pie. Idem otro en Ciudad Lineal en frente del teatro en las mismas condiciones razón en nuestra Administración Plaza de Oriente 2, en tres cuartos de derecha.

Srita. Maestra Bachiller ofrecese, lecciones cultura general, Bachillerato y acompañar. Razón: Salesas, 6.—Farmacia.

Peletera, buen trabajo, en su casa. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer)

Las Subsistencias

AÑO V

Sábado 18 mayo de 1929.

Número 182

Contestando a unas preguntas

A las insistentes preguntas de varias suscriptoras que desean saber el origen y finalidad de LAS SUBSISTENCIAS contestamos:

Nació este periódico el día 1.º de diciembre de 1924. Su origen tuvo por finalidad, como la tiene hoy, como la seguirá teniendo, el hacer propaganda en favor de el abaratamiento de las subsistencias del estado sanitario de las mismas, a la vez de todo aquello que se relaciona con la vida del hogar, como la vivienda higiénica y barata, extendiendo su esfera a la política económica que la mujer puede hacer desde los Municipios y lo que pudiera desarrollar, más tarde desde el Parlamento, en condiciones de libre elección por el Pueblo.

Además de esto, a otra finalidad elevada debió su origen: el deseo de frustrar la mujer del campo en todas aquellas industrias rurales que fijen con un porvenir seguro al lado de los suyos, evitando de aquel modo su emigración a las grandes poblaciones y al extranjero donde casi siempre son explotadas, por su falta de preparación.

El *feminismo rural*, es tan necesario o más, a nuestro juicio, que el que se persigue y desarrolla en las ciudades, pues precisamente por no tener la mujer del campo medios de vida decorosos y suficientes, tiene que concurrir a los grandes centros de población complicando la vida de la mujer de la ciudad con el aumento de la demanda de trabajo.

Se publicaron LAS SUBSISTENCIAS algún tiempo separadas; pero el excesivo trabajo que nos producía, fué la causa de fusionarlas con LA VOZ DE LA MUJER.

Quedan compaÑadas nuestras suscriptoras y satisfagan su curiosidad en la lectura de estas líneas, otras que sientan el mismo deseo, para los que continuarán en esta sección estos renglones impresos.

PARA VISITAR EL MUSEO DEL PRADO

Permanecerá abierto todos los días, excepto el 1 de enero, Viernes Santo, 25 de julio, 15 de agosto, 1 de noviembre y 25 de diciembre. Los jueves y domingos la entrada será gratuita.

Los lunes costará dos pesetas y no serán valederos los pases gratuitos a los de copistas.

Los demás días costará una peseta.

Las horas en que estará abierto el Museo serán: los domingos y días festivos, en todo tiempo, de diez a dos; del 2 al 15 de enero, de diez a dos; del 16 de enero al 15 de abril, de diez a cuatro; del 16 de abril al 15 de junio, de diez a cinco; del 16 de junio al 15 de septiembre, de diez a dos; del 16 de septiembre al 30 de noviembre, de diez a cuatro; el mes de diciembre, de diez a dos.

En todo tiempo, los lunes se podrá visitar de diez y media a dos.

Sólo se permitirá copiar los mapas, miércoles, jueves y sábados.

Acción de la conchilla de ostras en las gallinas que dan los huevos sin cáscara

Es cosa sabida y en ellas están de acuerdo todos los autores y los avicultores prácticos que si las gallinas carecen en absoluto de materias calcáreas suelen dar los huevos sin cáscara, huevo *ardé*, con o dicen los franceses, o huevo *en binza*, como debe decirse en correcto castellano.

Como remedio, se aconsejó siempre que se tenga al alcance de las gallinas tierra caliza, arena o cal apagada y aun cáscaras de huevos bien picadas, pero hace ya bastantes años que comenzó a reconocerse el suministro de conchilla de ostras desmenuzada, hecha casi harina, con lo cual, además de darse a las gallinas la materia calcárea que necesitan para la formación de la cáscara del huevo, se le proporcionan otros elementos de origen animal altamente beneficiosos al ave.

Según análisis practicado por el Laboratorio de Química de la Sociedad de Agricultores de Francia la composición de la conchilla de ostras es la siguiente:

Carbonato de cal, 89'35 de los cuales 0'50 son en cal pura.

Fosfato trisódico 0'34, de los cuales 0'16 en ácido fosfórico.

El resto lo forman sales de magnesio, algo de sílice, de hierro y de aluminio, materias orgánicas y agua.

El Dr. André Petit, de Royan, ocupando en el asunto de la acción de la conchilla de ostras, aprecia que, encontrándose en ellas los elementos constitutivos de la cáscara del huevo, es evidente que con su suministro en forma asimilable ha de dar necesariamente buenos resultados y para demostrarlo, cita el caso de uno de sus vecinos a quien las gallinas le daban siempre huevos en binza, el cual acudió a su ciencia.

El Dr. Petit confiesa ingenuamente que no sabía de Avicultura, pero que, tomando el primer libro que le vino a la mano, leyó lo que decía de las gallinas que daban aquéllos los huevos y del remedio que contra esto se preconizaba, que no era otro que darles cáscaras de huevo pulverizadas o conchillas de ostra.

En tales condiciones, aconsejó a su vecino que probara la conchilla de ostra, el efecto fué inmediato. Un puñadito de conchilla fina mezclada diariamente en el amasijo, fué bastante para que a los pocos días las gallinas dieran el huevo normal.

El caso es concluyente, y aunque se trate ya de cosa tan sabida, nunca está por demás que se recuerde, tanto más en cuanto va-

ra la afirmación todo un señor doctor, después de comprobar los resultados por sí mismo.

De Avicultura Práctica

Planes alimenticios para las aves de producción

Partiendo de la edad de cinco a seis meses, las polladas están ya criadas y recriadas, y si nacieron en el buen tiempo, invierno o primavera en semana más, semana menos, las pollitas empiezan a poner y los pollitos que han de darse al consumo están en condiciones de poder engordar y llevarse al mercado en edad de seis o siete meses, es decir, cuando resultan ser de regular peso y de carnes tiernas.

De ahí que, a partir de este momento, o sea de los cinco meses, tanto las pollitas que se guarden para la postura, como la pollería de consumo, deben ser tratadas diferentemente en relación con la adaptación o la utilidad a que se destine el ave.

El lector habrá de recordar en este punto cuanto el Profesor Castelló tiene escrito en su *Zootecnia de las aves domésticas*, referente a los efectos que produce en el organismo la composición química de los alimentos. Sabiendo que en aquellos en que haya más de 5 partes de elementos no azoados, hidratos de carbono y grasa, por una parte de proteína o materia azoada, tienden a engordar al animal, mientras que descendiendo la proporción (relación nutritiva) a 1:4 y 1:3 el organismo se tonifica, se activan las funciones genitales y, por lo tanto activase la secreción de vitelus, con la que maduran los óvulos y la puesta aumenta, al mismo tiempo que los gérmenes de los huevos son más vigorosos; fácilmente ha de comprenderse que no pueden ni deben ser tratadas igualmente las aves que se destinan a la puesta de huevos que aquellas que han de darse al consumo.

De ahí la necesidad de establecer dos planes alimenticios: el de gallinas ponedoras y el de aves de consumo.

Régimen alimenticio para las aves ponedoras

Pueden seguirse tres métodos, el de no dar a las gallinas más que *alimentación seca* (granos y mezcla de harinas) y el de dar granos y *mezclas húmedas* o *amasijos* o bien la *combinación de ambos métodos*. En los tres se requiere siempre el que no falte, además el alimento-verde y las substancias minerales que completan el régimen alimenticio en cada uno de los tres sistemas.

Alimentación a base de granos

La alimentación a base de granos puede establecerse por dos sistemas: 1.º, por raciones en horas fijas, por ejemplo, mañana y tarde, y 2.º, teniendo siempre el grano a disposición de las aves en el comedero. Tómalo en comedero abierto, pero teniendo el cuidado de que nunca que-

A la gallina le bastan 50 gramos de mezcla de buenos granos por día, pero si lo tienen a discreción, comen más, por pura glotonería, y aparte del mayor gasto que originan el exceso de consumo de grano se desequilibra la relación nutritiva de la totalidad de alimentos ingerida en las 24 horas.

En el primer sistema el grano se esparce como sembrándolo sobre el lecho del gallinero, cuyo suelo debe tenerse siempre cubierto de paja, *hojarasca* o *forraje seco*. Con esto el grano queda más o menos escondido y las gallinas se ven obligadas a escarbar para encontrarlo. Así es cómo lo van comiendo más despacio y al mismo tiempo haciendo ejercicio *o gimnasia funcional*, tal como lo comen las que están libres en el campo, donde se pasan el día escarbando en las eras, en los rastros o en el estercolero, pero limitándose el ejercicio, hasta reducirlo a lo prudencial para que no malgasten fuerza orgánica que debiera luego compensarse con mayor cantidad de alimentos.

En el segundo sistema las aves van ingiriendo el grano a pequeñas dosis, pero como es cosa que les encanta, se atiforran de grano y luego no hacen caso a los otros alimentos que al vaicultor le conviene que comi-
viene que consuman.

Para evitar esto, cabe tener tolvas que puedan cerrarse a voluntad, no permitiéndolas abiertas más que cuando se quiere que las gallinas coman grano.

En ambos sistemas la moderna avicultura recomienda que se les den triturados, sin llegar a moler del todo, esto es, sencillamente aplastados, cuando menos el maíz y las habas o habonillos por su tamaño y la avena y la cebada por razón de las aristas que llevan generalmente estos granos.

Comparación entre los dos sistemas

Comparándose los dos sistemas, pueden deducirse las siguientes ventajas e inconvenientes:

Ventajas.—Con la distribución de las raciones de grano sobre el lecho de paja del gallinero, las aves hacen ejercicio y con ello se les estimula el apetito, se les facilita la digestión y las gallinas, aunque alimentadas con granos engordantes, no engordan por efecto del ejercicio que hacen. Otra de las ventajas es que, cada vez que se distribuye grano, se ven reunidas todas las gallinas y así, el avicultor que bien las observa, se da cuenta de lo que pasa con cada una de ellas, esto es, si muestran salud o si están tristes o inapetentes, en cuyo caso se ponen ya en observación o se dan al consumo si así conviniere y fuese posible.

Con el sistema de la ración continua de granos no hay más ventaja que el ahorro de trabajo.

Desventajas o inconvenientes.—El sistema de las raciones semoradas sobre la paja, tiene el inconveniente de que, si el lecho de paja está muy sucio o si la paja o el forraje seco se humedeció (lo cual ocurre en invierno y en periodo de lluvias persistentes), puede haberse florecido, produciendo hongos que las galli-

nas ingieren junto con el grano. Aunque esto no ocurra, cuando se renueva la paja se produce polvo, en el cual irán esos gérmenes de hongos que pueden llegar a penetrar en el organismo de las aves por las vías respiratorias.

Terminados el cuidado de evitar estas dos cosas desaparecen los inconvenientes del sistema.

(Continúa)

ORIENTACION AGRICOLA

Con periódica repetición—seuela inevitable de cabileos, conferencias y asambleas—se producen clamores en la clase labradora.

Vive pobre la agricultura—se dice, con razón—, se desarrolla y se desenvuelve en agobiante penuria económica; con atrasos, con trabas y cortapisas recorre un calvario de inquietudes y sobresaltos desde el punto y hora en que, echada la simiente a la madre tierra, lleva al fin el fruto, muchas veces raquítico y desmedrado, a la panera o al lagar.

A estas justas jeremiadas lamentaciones le suele salir al paso, con juicio certero, una voz, acaso clamante en el desierto de estas tierras, que, al decir de entendidos y de prácticos, ya van viviendo de sus reservas.

Por inveterada tradición, por rutina malsana, se esfuerza en muchas ocasiones el labriego en sacar pan de donde se puede obtener buen vino; se olvida de sus atenciones y cuidados para la ganadería, y siempre se prescinde de una precisa y ordenada orientación para encauzar y dirigir las cosas desde sus principios.

Cierto es que para el labrador, que trabaja y produce, son pocos los años de «las vacas gordas»; pero ha de atender su función a los cauces preconizados por el elemento directivo y técnico.

Por fortuna, borradas las diferencias que antaño separaban al hombre del terruño y al de ciencia agronómica; aunadas y complementadas teoría progresiva y práctica confirmada y respetable, se han producido innegables beneficios para el mejoramiento de producciones y cultivos.

Mas—hemos de insistir—es preciso buscar una orientación.

Orientación, estudiando el suelo y el clima, ya que la tierra que trabaja el cerealista español es pobre; poniendo a tono la vida financiera con los problemas agrícolas; mancomunando agricultura y ganadería, y llevando a la práctica—como apuntaba sabiamente el ingeniero director de nuestra Granja Agrícola—el tema del «barbecho», ordenándolo, estableciendo rotación de cultivos, empleando racionalmente los abonos, seleccionando semillas, trabajando, en fin, por hacer una agricultura na-

cional grande para que tenga Español por sí propia atenciones sus necesidades de consu no.

Y vivir en el campo. No abandonarlo en peligrosa emigración urbana, cultivarlo y minarlo con carinos paternos. No olvidando, como afirmaba un ilustre político, que en el campo y en la aldea es donde se inicia, de donde brota y surge el manantial de las energías nacionales, que después, al traves de colinas, barrancos, desfiladeros valles, y ríos, se convertirá en río navegable y mar inmenso de prosperidades para el país.

Que es el campo fuente de primicias, y a él debemos mirar y llevar nuestros pensamientos y poner nuestros corazones.

F. Carmona
Valencia, mayo 1929.

(De la "Voz")

(Las flores y las mujeres)

Chicas de terciopelo, guardadores de cristales perlas. Y su aroma delicado si be al cielo, perfumando una oración.

Perdonadme esta nota triste.

Volvamos la vista al sentimiento religioso. Recordemos cómo lucen las flores en el altar de la Virgen durante el mes de Mayo; ese mes de las flores. Admiramos esos artísticos altares de flores que improvisan los artistas valencianos en honor de su Patrona, que pasean procesionalmente por sus ciudades, sobre multitud alfombra de flores perladas y bajo lluvia incesante de pétalos de flor.

Casi a la vez se celebra la fiesta de la flor para fines de caridad, y la batalla de flores, que no hay frases ni colores capaces de describirla; porque quien no ha visto una batalla de flores de levante ni sabe para qué sirven las flores ni lo que valen las valencianas.

Las flores son también mensajeras del amor. No me retengo precisamente al *houquel* que oculta un billete a borroso, ni menos aún al pétalo de rosa o jazmín, o pensamiento, que, mar hño en el ojo y presado en la cefala, es portador de un beso. No, sencillamente, una flor colocada por enguaita mano femenina en la solapa del chaqué nos emociona a veces, sobre todo si esa flor la que presiente la amada danita de su tocador.

Y alguna vez, ¿no os ha emocionado el halago, en el secreto, de flores secas, «in aroma y sin color», evocadoras de dichas pasadas?

¿Cuántas cosas dicen al alma las flores!

Aún en mi provincia de Castellón—en los pueblos de la Plana—se celebra a principios de Mayo «el domingo de la rosa» y «la noche de la enramada». La Cruz del Calvario la visten, al amanecer, los mozos con coronas y guirnaldas. Y la noche anterior los pretendientes alfanbraban con flores las calles de la novia, frente a su casa.

Todos en la juventud hemos rendido culto a tan preciosa tradición, y más de una vez nos sorprendió la aurora trepando por rejas y balcones para ofrendar un puñado de flores a las bellas tiranas que nos robaban el sueño.

Las flores han dado asunto o inspiración para numerosas obras literarias. Conocidísimo en el poema *El Cancionero de Flores y Blancas*, escrito durante el siglo XIII por un autor que no ha llegado a nuestros días; poema conmovedor en el cual se describe un amor tierno y apasionado y uno de los más intere-

sante de cuantos quedan de los tiempos feudales.

Con flores se componen y combinan multitud de remedios. En camello, raras veces hay en ellos elementos tóxicos.

Sabido es de todos que los griegos tenían una diosa de las flores, a la que llamaban Cloris; también la tenían los latinos, que la denominaban Flora, y la oralla a las fiestas que le dedicaban.

Por medio de flores se representan en la literatura romántica cualidades y virtudes. ¿Quién no ha sabido algo del lenguaje de las flores?

Carlos Santhou Carreres.

(De «A B C»)

Floricultura

FLORES DE LUJO

En él juega papel la fortuna, estando igualmente sujeto a la pérdida y a la ganancia. Descubrir y transportar una nueva orquídea puede costar, y cuesta a menudo, 25 000 y más pesetas, con riesgo siempre de que la planta muera antes de llegar a su destino; en cambio, cuando la importación afortunada es repetida y en grande escala, imposible ganar en un solo día 50 000 o 70 000 pesetas. A veces las expediciones exploradoras se organizan sin más base de éxito que una ligera sospecha de la existencia de las nuevas plantas.

Un floricultor cuenta que hace algunos años se presentó misteriosamente en el mercado una muestra única, de la cual nadie tenía noticia; pero alguien pronunció con relación a ella el nombre Tovar, y esto bastó para que se emisese un colector a cada uno de los varios Tovar que existían en América del Sur, hasta lograr encontrar la orquídea llamada Madre Santa Tovarensis. La orquídea favorita del día, la *Orchidopsis* *glossum* *crispum* de Nueva Granada, importada por primera vez en Inglaterra en 1842, fue único ejemplar en su clase durante veinte años, al cabo de los cuales se consiguió introducir unas pocas plantas vivas; su constante demanda le ha elevado al reinado de las flores.

Las plantas, una vez recogidas y limpias, se preparan para su exportación, extendiéndolas durante varias semanas sobre cajas de madera, hasta que se sequen; momento en el cual sostenidas en fuertes palos, se embalan en cajas en forma que dispongan de aire suficiente.

La falta de éste, el transporte de las cajas al sol o en las proximidades de las calderas del barco pueden poner en serio peligro la suerte de la preciosa carga, que después tiene que correr otro no menos grave con el cambio del clima. Porque si las que crecen en lo alto de las colinas sufren lo que no es difícil con sólo transportarlas a los valles bajos, ¿qué no sucederá cuando han de soportar un largo viaje y empezar de nuevo a vivir en climas tan distintos?

Las plantas suelen venderse en subastas que se ven concurridísimas por los coleccionistas. Muchos de estos son atraídos por la esperanza de que su buena fortuna les depare inesperadamente ejemplares raros y de precio.

La misma posibilidad de suerte tiene el comprador modesto que el acaparador; es una verdadera lotería, porque, salvo unos pocos expertos privilegiados, cuyo fino instinto es un guía seguro, nadie conoce en una planta seca lo que con el tiempo puede llegar a ser, y es curioso observar que a veces son más afortunados los menos entendidos. En cambio, los simple aficionados prefieren comprarlas en viveros; así puede darse el gusto de adquirir plantas de rareza

más o menos garantizada, y en todo caso, ya saben que la que adquieren está aclimatada.

Transportada la planta al invernadero, casi siempre basta el sentido común para saber si prospera o declina. Los crispanos pueden crecer con mayor facilidad y dar mayor rendimiento que casi todas las demás variedades; hay, sin embargo, alguna de éstas, cuyo cultivo en cualquier cámara frigorífica corriente es tan seguro, que solo exige conocer un poco el aire y el agua que necesitan, sobre lo cual suelen bastar las informaciones que proporcionan los catálogos ilustrados. Tan pronto como las plantas empiezan a crecer deberán guardarse entre césped y musgo, rociándolas con arena y procurando que no falte aire fresco y algo de humedad. También deberán regarse con prudencia las ranas. Con un poco de cuidado pueden cogerse flores tempranas todos los años.

Las orquídeas miden de 5 a 8 centímetros de un lado a otro, y, por regla general, en cada espiga crecen de 5 a 12 flores.

De ordinario las plantas buenas dan de 30 a 40 flores; pero ya ha habido alguna de superior calidad que ha dado 100 todas hermosísimas, en cuatro racimos. La semilla es una sustancia pulverulenta, tan ligera como el aire, que es quien la transporta y esparce. Un solo capullo contiene millones de semillas, de las que apenas florece el uno por ciento; los retoños tardan en florecer dos, cinco y diez y hasta quince años, y son tan delicados, que cuando se logra la reproducción del dos por ciento ya es un hecho.

Margarita de Prado

LA ASAMBLEA DE INDUSTRIAS SEDERAS

Barcelona.—En el salón de actos del fomento del Trabajo Nacional su celebrará durante estos días, habiendo comenzado hoy, la Asamblea convocada por la Federación Internacional de Industrias Sederas, en la que se tratarán importantes asuntos relacionados con el desarrollo y prosperidad de la producción sedera europea.

Uno de los puntos más importantes a tratar es la fijación de máximo de carga de sales metálicas en la elaboración de manufacturas sederas, ya que por exceso de carga, si bien da a los productos mejor apariencia, se perjudica grandemente su duración. Alrededor de este punto girará toda la discusión.

Asisten delegados ingleses, húngaros, franceses suizos, alemanes, italianos y españoles.

La labor de la Asamblea se concentrará a los puntos siguientes:

Limitación de las cargas en los tejidos de seda, control y garantías, posibilidades de estandarización del material textil, conficación de las formas de venta de la seda Greget y seda manufacturada además del crepé, preparación del Congreso de Zurich.

En la sesión de apertura, que se celebró con asistencia de casi todas las delegaciones y de buen número de industriales

sederos catalanes, ocupó la presidencia don Federico Bernades, español a quien acompañaba en la mesa presidencial el presidente del Fomento del Trabajo nacional, el delegado francés, el italiano y el suizo.

Después de unas palabras de salutación del Sr. Bernades en nombre del Gobierno español y de los delegados españoles a los extranjeros, quedó constituida la Asamblea y enseguida comenzaron las deliberaciones, dedicándose integralmente la primera sesión a la discusión del tema primero.

Tomaron parte en ella distintos delegados extranjeros y nacionales.

Curiosidades

Un procedimiento para extraer la resina de los pinos

La industria de la lana pasa hace tiempo por una grave crisis, debida a la progresiva disminución del ganado lanar. Muchos economistas y hombres de ciencia así lo han comprendido y de ahí que se hayan dedicado activamente a buscar en el reino vegetal un producto capaz de sustituir a aquél.

Según se asegura, los sabios alemanes lo han encontrado, al fin. Y han enviado a los mercados extranjeros una lana artificial, extraída de las aristas de los pinos silvestres. Esta lana se presta incluso para las delicadas operaciones del hilado y del rizado para la preparación del fieltro.

Esas aristas u «hojas» (si nos es permitida tal palabra) del pino están formadas por paquetitos de fibras finísimas y sobre todo resistentes y fuertes en grado sumo. Unos minúsculos pelucos de sustancia resinosa mantienen unidas estas fibras y forman con el paquete compactos.

Mediante el empleo de reactivos químicos adecuados, dichas fibras son separadas. Para que la disociación sea más completa, se las somete a la ebullición. Gracias a la influencia del calor, de la humedad y de los reactivos químicos, la sustancia resinosa se reblandece y desprende, y basta después con un sencillo lavado de agua clara para eliminar total todas las sustancias extrañas.

Según se ve en los procedimientos y los reactivos empleados se obtiene una materia lanosa fina o grosera. En el primer caso, el producto obtenido se convierte fácilmente en una aguada de una finura estimable; en el segundo caso, dicho producto es bastante suave, forma una especie de vellones y semeja no poco al «kapok», esa pelusa finísima producida

por un árbol especial de los países tropicales.

La lana extraída de las aristas del pino puede ser fácilmente hilada y tejida. Este hilo, muy semejante al del cáñamo, es sumamente fácil y sólido. Con él se puede fabricar un lienzo muy adecuado para la confección de tapices y esteras.

Pero, por otra parte, y según el procedimiento, todo es aprovechable en las aristas del pino. Incluso los residuos resinosos, que quedan en gran cantidad, y con los cuales se se fabrican una especie de ladrillos que, una vez secos, sirven de excelente combustible. Se afirma, además, que la resina contenida en estos ladrillos puede suministrar en buenas condiciones gas para el alumbrado.

FRANCIA

La señora Runciman, candidato del Partido liberal

París.—El amor conyugal llevó a Mrs. Runciman a la política. Es la esposa del célebre hombre de Estado que fué hace once años ministro en diversos Gabinetes liberales. Hace unos veinte años, su marido cayó enfermo en el momento de la lucha electoral, y ella lo reemplazó valientemente, pronunciando discursos en pueblos y villas, desarrollando el programa del marido y obteniendo para éste la victoria.

Yo recuerdo que en aquellos tiempos los periódicos comentaron mi conducta con ironía.

En el transcurso de la actual legislatura, Mrs. Runciman quiso cambiar de circunscripción. Nada más sencillo: un puesto se encontraba libre en Cornouaille. Mistress Runciman se presentó y ganó.

—No e más—dijo a sus electores—, yo soy una esposa leal; el mandato de mi marido está en buenas manos.

Y el marido ocupó el puesto que deseaba.

Tal conducta merecía una recompensa. Mistress Runciman era ya apreciada en la Cámara de los Comunes. Hija de un diputado, llevaba la política en la sangre. Estudió brillantemente en Cambridge; tuvo larga experiencia en obras filantrópicas y sociales por ella fundadas; tienen cinco hijos, a los que atiende con solicitud y esmero. Se le ha ofrecido un puesto en Devonshire.

Espero triunfar también esta vez ha dicho.

Y el partido liberal que ella representa confía en su triunfo.

UNA CONFERENCIA INTERSANTO

Palma de Mallorca.—En el Ateneo ha dado una conferencia la profesora de la Normal de Maestra doña Rosa Roig, estudiando la obra del poeta Rabindranath Tagore como educador.

La disertación fué muy interesante.

Escuela de Tipógrafos LA VOZ DE LA MUJER
En la Granja Femenina-Carabanchel
Bajo.